

EVA

SEMANARIO INOPENSIVO

*V. de
N. de Salas*

*Salieron
3
Número D,*



15 Cts.

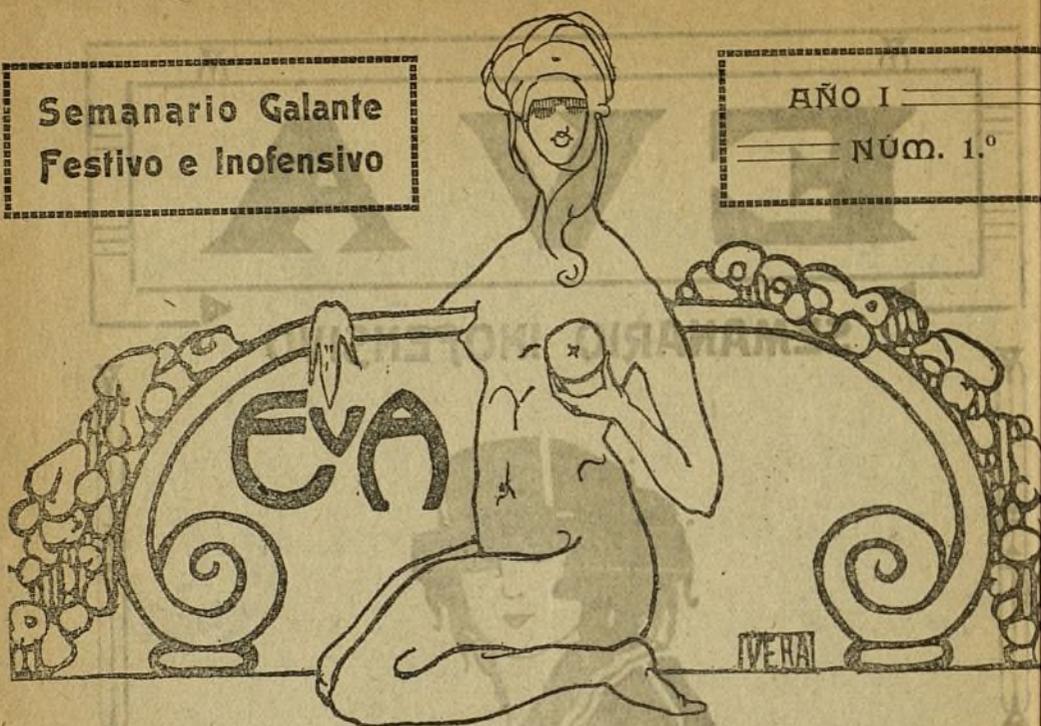
N.º 1.º

MADRID

Semanario Galante
Festivo e Inofensivo

AÑO I

NÚM. 1.º



A TODOS

EVA se presenta ante vosotros con el sencillo traje de la verdad:

—Vengo a ofrecerme (cuidado, maliciosos), a presentar la fruta prohibida que tiene el dulce sabor de mis carnes de rosas. Soy mujer y gustaré de vuestras caricias y de vuestro cariño. En cambio os prometo dichas sin cuento; mi mirada os adormecerá dulcemente, mi lengua os narrarán poemas de amor, mis manos pulsarán la lira llena de cantos eróticos y, en mis danzas, os transportaré a regiones sublimes. Soy la EVA frívola y galante; sólo quiero vuestra alegría, haciéndoos olvidar vuestras amarguras, para lo cual, se reir y besar. No me creais la EVA romántica ni anticuada. Soy la EVA moderna que gusta de las alegrías de opereta, de las juergas nocturnas, lo mismo en la Bombilla que en el mismísimo Palas, de las bufonadas actuales que hacen reir como cuando la diña una suegra infernal, o un casero infame se abre la texta con la bola de la barandilla. Dicho esto, a..., reir, gozar, a echarnos el mundo a la espalda comò vulgar soguilla. Ahí van unos besos para todos en general. Y a los chicos de la Prensa, ya saben que se les aprecia de verdad. ¡Salud, compañeros!.—Vuestra, EVA.

A FALTA DE PAN...

CUENTO CABALLERESCO DEL SIGLO XIV, EN

CUATRO JORNADAS.

JORNADA I

Blanca era una muchacha de diez y siete primaveras, de tez pálida y labios rojos, cual una fresa de los propios jardines del no menos propio Aranjuez. Sus crenchas de oro que caían graciosamente sobre sus hombros, dábanla el aspecto de uno de esos angelitos que colocan los reposteros coronando una tarta de bizcocho y mantequilla. Sus ojos... ¡Oh sus ojos! Erán azules como las aguas del mar, como el cielo, azules como los trajes de los mecánicos... Su mirada era dulce, arrobadora, sombreada por unas pestañas que, indudablemente se las pintaba, porque parecían el toldo de un Bar en día de verano ¡Qué pestañas! ¡Quedamos en que era una «tia» con mucha pestaña!

Más a pesar de todo, Blanca no era feliz. Casada por «conveniencia» con un conde muy bruto, dueño y señor de muchas comarcas y de siete castillos con doscientas cabezas... de ganado; entre ellas, las de sus padres (que había recibido en herencia); cuatrocientos guerreros y dos guerreras (una de invierno y otra de verano); miles de vasallos y esclavos, un negro y otro pardo. Blanca sufría en silencio su cautiverio. Pues a su señor marido le faltaba lo principal ¡La juventud!—que dijo Weyer.

El conde Cirte, que tal era el título que ostentaba nuestro héroe, era bajo y regordete. Si en las batallas no despuntaba precisamente por sus victorias, no eran menos las derrotas que sufría al luchar con él «niño ciego» ¡El reloj de su amor tenía las manillas desde hacía cuarenta años, en las seis y media!! Rabioso por no haber tenido descendencia, increpaba duramente a su

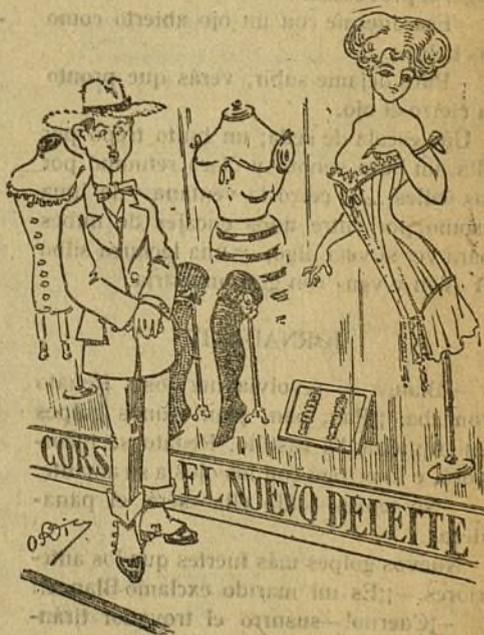
esposa. Y naturalmente... ¡ocurrió lo que tenía que suceder!

JORNADA II

Los sonidos de los claros clarines resonaron en valles y montañas. Nuestro hombre iba al frente de la cabalgata guerrera, a guerrear, mientras que en una de las almenas del castillo una rubia figurita agitaba el pañuelo con el que acababa de sonarse...

JORNADA III

En el bosque, a los sonos de un laúd, una voz desgranó:—¡Castellana—castellana—asómate a la ventana—mira que si no te asomas—no vuelvo a cantar mañana!



«El primer chispazo».—¡Jesús, Dios mío!...

Una ojival ventana abrióse de par en par y, una voz meliflua susurró:—¡Renato!...

¡Negra de mis ojos!—contestó la voz que había cantado.

Blanca amaba a un trovador provenzal.

—Creí que ya no venías.

—Se me ha hecho un poco tarde templando el instrumento.

—¿Y vienes templado?

—¡Ardiendo!—Blanca ruborizose y pensó en el instrumento del trovador.

—Oye paloma ¿puedes echar la escala?

—¿Para qué?

—¡Para ver si hay bicarbonato! me duele el estómago horrorosamente.

—Pero...

—¡Mujer! ¿Qué temes? El animal de tu marido partió a la guerra y los sirvientes están durmiendo.

—¿Y el aya?

—¿El aya? ¡Mal aya sea su estampa!—rugió el provenzal.

—Esa duerme con un ojo abierto como las liebres.

—Pues déjame subir, verás que pronto la cierro el ojo.

Una escala de seda; un bulto trepó por ella, un beso sonoro y claro retumbó por los valles... Se cerró la ventana y la luna asomó por entre unos encajes de nubes para ver si veía algo, y una lechuza silbó el «Ven y ven» con gran maestría.

JORNADA IV

—Blanca se revolvió nerviosa. Renato roncaba. ¡¡Pan, pan, pan!!—unos golpes en la puerta del castillo. Renato se incorporó, e interrogó con los ojos a su amante.

—No temas—dijo ella—será el panadero.

Nuevos golpes más fuertes que los anteriores.—¡Es mi marido exclamó Blanca!

—¡Cuerno!—susurró el trovador tirándose de la cama, al mismo tiempo que se ponía los calzoncillos.

¡Escóndete debajo de la cama!—aulló la esposa infiel.

—¡Ola, esposa mía!—saludó el conde entrando en la alcoba.—No creí hallarte despierta.

—He tenido esta noche jaqueca.

—Me llama jaqueca, dijo el trovador debajo del lecho.

—¿Y cómo has vuelto?—preguntó Blanca

¡Una tontería! Seme olvidaron las espue-

las.
Y... una hombrera de la camiseta de Blanca resbaló hasta la cintura, dejando al descubierto un seno nacarado y propicio a todas las delicias del amor.

Besos, caricias, un colchón que se marca una habanera y... el trovador que lloraba su desventura mientras se entretenía en templar con suavidad su pobre instrumento.

Antonio Paso (hijo).

El pastorcillo

Sobre una piedra sentado
tocaba su caramillo,
mientras pastaba el ganado,
un sencillo pastorcillo.

Y como Febo apretaba
y el ciervo caliginoso
a su cuerpo le abrasaba
buscó en un árbol reposo,
y sobre el suelo tendido,
se puso ufano a pensar,
pero se quedó dormido
y el sueño, le hizo soñar.

Soñó que se había casado
y se encontraba contento,
al besar a su adorado
a su soñado tormento;

con su novia entusiasmado,
en el crítico momento...
Despertó medio asustado,
y con rabia y descontento

de su sueño se quejaba,
y lloraba su descuido
por que mientras él soñaba
las «cabras» se le habían ido...

Vicente G. Laiseca

DE LA SELVA

En lo más profundo de la soledad de una selva de eterno verdor: Un sátiro, último de los de su raza; añora tiempos pasados llenos de las divinas inquietudes sensuales; triste y achacoso consuela sus cuitas con el mágico sonar de su flauta argentada, a cuyas armonías acuden las ninfas, atraídas por aquellas promesas de amor. El sátiro suple a su agilidad, con su astucia.

La selva se extremece a ruidos mundanos: sonar de trompas y ladridos de lebreles. Las ninfas, medrosas, huyen. El sátiro, impávido, espera.

Se aleja el ruido. Tórnase todo en calma: fué un relámpago.

Una amazona de rostro compungido, aparece ante los absortos ojos del sátiro. Es Nini, la bella ingénua que se ha extraviado en el bosque. Ve admirada al hombre de las pezuñas y piernas peludas, del que leyera tan extrañas y lindas leyendas. sus ojos brillan, sus labios se resecan con la fiebre del deseo; espera entre medrosa y anhelante la brutal acometida, sintiendo entre sus rosadas carnes el zarpazo de lujuria.

Él la contempla en muda adoración. ¿Mujer? ¿Diosa...? La venera como algo fuera de él, como ilusión que teme se esfume entre los perfumes de la fronda

Ante aquella pasividad, Nini, trata de seducirle. Sus ojos miranle prometedores, sus labios húmedos semejan pedir un beso; aproximándose llena de perversidad, así le dice:

—Me extravié en la selva. Mis compañeros están lejos y, yo, no se salir de este

laberinto. ¿Queréis decirme por donde he de marchar?

El sátiro, inútil, inválido, con ademán de infinito respeto, la indica la senda que le conducirá a los suyos.

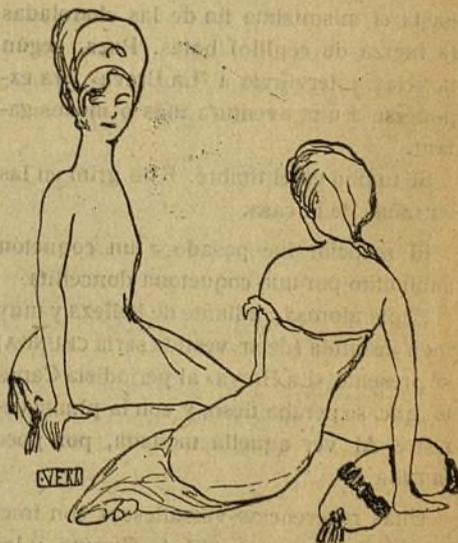
Nini marcha. En el suelo de maravilloso verdor, queda un lindo pañuelo hecho tri-
zas...

Él, lo coje y lo besa, inundándose en el perfume de su Hada.

Vuelve a sonar la flauta que ya no dice amor, sino recuerdo. A lo lejos suenan las trompas de caza y los ladridos de perros. Sigue la cacería.

El último sátiro, besando un pañuelo, llora...

Luis Elías



—Oye, Totó: ¿Tú no temes a los hombres?

—No; lo que temo es a los chicos.

La Breva, encendida

Canuto Pérez y Gutiérrez, redactor de un gran semanario de actualidades teatrales, recibió de su director la orden de ir a entrevistar a la célebre danzarina «La Breva», estrella de las más refulgentes en el firmamento de las varietés.

Como es costumbre en estos casos, Gutiérrez, se hizo una TOILETTE extraordinaria y preparó la estilográfica dispuesto a emborronar unas cuartillas con las interesantes (casi siempre imbéciles), declaraciones de «La Breva».

Fumando un prolongado y exquisito vengero llegó el buen Canuto al domicilio de la popular danzarina. El corazón le golpeaba en el pecho y una profunda emoción le embargaba desde la cúspide del hongo hasta el mismísimo fin de las charoladas (a fuerza de cepillo) botas. Pues, según noticias, entrevistar a «La Breva», era exponerse a una aventura más o menos galante.

Se tumbó en el timbre. Éste gritó en las entrañas de la casa.

El redactor fué pasado a un coquetón gabinetito por una coquetona doncellita.

Explendorosa, radiante de belleza y muy bien desnuda (decir vestida sería CHUNGA) se presentó «La Breva» al periodista Canuto que se peraba tieso, y con la pluma enristre. Al ver aquella monada, por poco la DIÑA.

Unas reverencias versallescas con fractura de la espina dorsal de Canuto, y los sudalos de ritual, y comenzó la intervié.

—...¿Y... —decía el redactor— alguna aventura galante...? Esto interesa muchísimo a los lectores y...

—¡Oh, sí! ¡Cómo nó! Yo le contaré a usted como me ocurrió aquella aventura ga-



—¡Oh, que sueño tengo! Lo que más siento es acosarme sola. ¡Tengo un miedo a los bolchevikis....!

lante. La única... en aquella semana... Es interesante y de emoción.

—Agradecidísimo y dispuesto a ponerme en la «cola» de una tahona, aunque me peguen.

—Verá usted: Estaba yo aquel día, por la tarde, sentada en una butaca. Tenía algo de fiebre...

—¿No sería la encefalitis, señorita?

—No sé. Pero creo que aun no se había



—¡Adios....! ¡Desdichado! ¡Engañarme a los seis días de nuestro matrimonio....! Ahora comprendo porque no me gustaban los hombres casados....

«inventado» esa enfermedad. Bien. Me hallaba en la butaca, cuando fui sorprendida por un enmascarado con la cara cubierta...

—¡Cómo no! Sí, señorita. Con la cara cubierta...

—Y va el canalla y me coje así, me hace así, y me deja sobre el lecho...

Canuto quedó estupefactísimo. «La Breva», había narrado el suceso con tanta realidad que... Un beso restallante alarmó a todos los inquilinos de la casa donde vivía «La Breva»...

.....
.....
Cuando Canuto salió de entreviuar a la linda «Breva», llevaba la estilográfica de-terioradísima. ¡Había escrito tanto!

—¿Qué tal? —le preguntó el director.

—¡Magníficamente! ¡una intervié bes-tial! Además, que me he fumado una breva que ni Allende-Salazar.

—¡Recajetilla! ¿Y no había «cola»?

—Le diré a usted... Me parece que sí, porque yo me adherí «un rato».

—Me he convencido de que usted, Ca-nuto, no es hueco... de inteligencia —dijo sentenciosamente y con aires de MUNICIPE, el director.

Nicolás de Salas

DE LA NOCHE

Ha cerrado la noche. Las calles son invadidas por esas mujeres abandonadas del destino. En su silencio, mercarán con sus cuerpos. Dos de «esas», charlan. Discurren en rededor de las calladas y ruinosas casas. Rien y fuman, creyéndose ser así más hembras.

«Uno» cualquiera, camina con paso lento; marcha como contando las losas de la calle; tal vez sueña.

Ellas rien alocadas. El, se extremece, las maldice, las desprecia. Y sigue.

Una de ellas se aproxima. El, quiere huir. Pero... el macho, se ha impuesto, y lo que antes despreciaba lo contempla ahora extasiado. Y, obedece.

La noche es ahora más oscura. La mujer, como siempre ha vencido. Y la noche reina sobre todo y sobre todos.

Vicente Soriano.

UN MILAGRO

Y dijo Dios: «Creced y multiplicaos».

Hace ya muchos años tenía una pequeña y lejana comarca, la rara particularidad de estar habitada por EVAS esplendentes, ancianos achacosos y tiernos niños. Una desastrosa guerra habíale dejado sin hombres fuertes y jóvenes. El conflicto era grave en verdad, y, las doncellas especialmente, así lo comprendieron. Desde aquella fecha invadió a todas un mal inexplicable. El sonrosado color de sus mejillas tornose en pálido y una mortal melancolia inundó sus espíritus.

Si así se encontraban las solteras, inútil es decir como estarían las que perdieron el marido. No había consuelo para ellas. Unas y otras clamaban llorosas. ¿Qué iba a ser de ellas sin ellos? ¿Qué de su patria?...

Transcurrió algún tiempo y las gentiles doncellas tornáronse en espléndidas matronas. ¡Pero hay! Se abrasaban en el fuego de un amor necesario, inaplazable.

Más he aquí, que cierta mañana, presentose una vieja andrajosa que decía venir de lejanos países y que aseguraba tener un poder extraordinario para curar el mal que las aquejaba. Para ello, era necesario que la que deseara ser curada, fuese sola a la cueva en que vivía la vieja en lo alto de la montaña. En tres noches, quedaría sana. Todo ésto por unas cuantas monedas que la bruja decía ser para el culto de las ánimas.

Al principio nadie le hizo caso. Pero, las más decididas, al fin, picadas por la curiosidad, acudieron a la cueva. Dios sabe lo que ocurriría y contarían por que a todas les picó la curiosidad, y allá fueron en busca del remedio para sus dolencias.

¿De qué arte se valdría aquella vieja?
¿Qué filtro misterioso daríales a beber?

Cosa fué que no pudo saberse; más el milagro se obró, y volvieron a ser felices: el color de las rosas tornó a sus rostros y, algunas, hasta engordaron ¡Ya lo creo que engordaron!

.....
.....
Posteriormente, hemos podido averiguar que este milagro lo realizaron dos hijos de aquella anciana, fuertes y vigorosos...

Antonio Noguera

Unos avisos no taurómacos: Este colosalísimo semanario cuenta y no acaba, con un capital que casi, casi, alcanza la suma de siete pesetas.—Corresponsales hasta en las provincias vascongadas.—Tirada mínima: dos ejemplares y medio.—No hay teléfono pero... tampoco telégrafo.—Servicio esmerado.—A esas nenas que hay por ahí, dando alaridos estridentes y pataleando ruidosamente, las estudiaremos a conciencia y, la que de arte no posea un gramo, la exportaremos.

PURO AMOR

De tus labios los dos rojos corales,
de tus senos altivos las dos rosas,
de tu cuerpo las líneas armoniosas
que envidiaran las Venus inmortales,
y tus palabras notas musicales
que salen de tu boca temblorosas,
al pecado me invitan amorosas
mientras tus ojos brillan sensuales.

No quiero amarte así, mujer amada
deja que brille limpia tu mirada
lejos la carne y el placer lejano
calma precisa el corazón inquieto
solamente quisiera con respeto
destocado, besar tu blanca mano.

Celso Luceo (hijo)



LAS VISITAS DE EVA



Enrique Ochoa.

Nuestra preciosa Directora se ha presentado ante nosotros con una TOILETTE completamente sugestiva, y un tanto económica; pués, todo su vestido, bien pudiera confeccionarse con un metro escaso de tela y, sin duda alguna, aún sobraría para hacer un chaleco de fantasía al más obeso de nuestros políticos o picadores...

Se ha sentado en su despacho completamente sofocada, cruzando graciosamente las piernas, «muy a lo americano.» Nosotros, respetando su mutismo, hemos clavado la mirada en los adornitos de la alfombra.

—¡Queridos compañeros!—ha gritado con su argentina voz.

Nosotros, al sentirnos «queridos», temblamos de emoción.

—Compañeros: Vengo de visitar a Ochoa, al gran Ochoa...

—¿Al luchador?—ha preguntado (socrónicamente, con algo de temor) nuestro calvo reportero.

—Si; al luchador, al infatigable, al mago del lápiz; al que con más exquisito y bello acierto supo interpretarnos, al dibujante de las más lindas caras de EVAS. ¡Le he entrevistado!—exclama triunfante.

—¡Horror!!—exclamamos todos—Ni nuestra Directora ha sabido sustraerse a la epidemia de las interviés.

—He aquí, queridos amigos, sus confesiones.

Escriban: Enrique Ochoa es el más grande de nuestros artistas; en plena juventud ha conseguido el lauro de la fama. Los ojos y labios de mujer, no guardan secretos para él (artísticamente hablando, ¿eh?) Le

he preguntado cuales eran sus ojos predilectos.

—Todos—ha dicho—me encantan. Me gustan los verdes, los azules, los de color



Auto-caricatura de Enrique Ochoa

de perla. Ahora, bien. Los que yo adoro, son los negros. ¿Por qué? No lo sé. Tal vez por amar mucho a Andalucía, donde sus mujeres, poseen los más bellos ojos de este color, no sólo en calidad, sino en intensidad. Son ojos para el amor. ¡Ojos negros de Andalucía! Dicen cosas de amor, pasiones, toros, puñaladas, flecos de mantón, vino, sol...

—Bueno, Enriquito—tuve que decirle. Y él, sonriente, continuó:

—En cuanto a los labios, reparto mi admiración entre los gruesos, de un rojo vi-

brante, de forma de corazón, y aquellos largos y finos que parecen ser hechos para besar en silencio...

Nuestra Directora, ha quedado un instante pensativa. Los ojos de ella son de un



¡Qué bárbaro! no comprende que luego se nota.

color de ajeno, ahora, intensamente bellos. Sus labios (que ocultan las lindas perlas de su boca,) son gruesos y rojos,

como un clavel, que, al color de camelia de su rostro, resaltan como una herida...

Y sigue hablando.

—¿Como pintó usted la primera mujer, (Enriquito)—le pregunté.

—Es curioso, verás: Un día, decidí pintar una mujer, para lo cual, necesitaba un modelo que me fué imposible lograr tan pronto como yo deseaba.

Por fin, se presentó en mi estudio una muchachita de líneas perfectísimas, pero de un color amarillento, pajizo, anties-tético. Mi contrariedad fué enorme. Mas una idea genial cruzó mi cerebro. Raudó salí del estudio haciendo esperar a mi modelo.

En una perfumería, adquirí unos cuantos ingredientes, de los que se valen las mujeres para ponerse bellas. Ya en casa, y ante la admiración de la muchacha, la pinté el rostro, dejando una cara tan bonita, que, seguro estoy que no existe ni ha existido. Luego, pinté el cuadro...

Nosotros, al oír esta confesión de labios de nuestra Directora, no pudimos menos de lanzar una carcajada. Nos hizo gracia la ocurrencia que tuvo el gran dibujante. Y más gracia nos hizo aún, lo que luego nos contó EVA, y es: que, la modelo, al terminar la primera sesión de pintura, le armó un formidable escándalo a Ochoa; pues le era más que imposible quitarse aquellas pinturas ordinarias.

—Luego—contó EVA—me dijo que

Pronto, enseguida, una estupenda truculenta, emocionante, é intrigante información fantástica-realista de una de nuestras más bellas y populares artistas, ¡Reina de las tablas! Se recomienda la antes pasmódica y el corsé-faja. Apabullante, ¡estupefacto suceso! ¡Pronto!

está abrumado de encargos y que trabaja demasiado. Su vida ahora, es tranquila, vida de hombre formal, de «nuevo rico», a los que, sin saber porqué, los tiene un poquitin de rabia, y eso que le hacen reír. Decid que es casado... Al pronunciar estas palabras, EVA, ha quedado triste.

—¿Que es eso, EVA?—hemos interrogado.

—Nada. No es nada... Decid... que es muy simpático...

—Diremos... que... ¡es lástima que sea casado! ¿Verdad, EVA?

—¡No! Es dichoso, y yo, soy la primera en alegrarme. He terminado, niños.

EVA, se ha levantado, y la alegría y belleza, impera por la Redacción.

EVA

¡Pronto astrakán, retruécanos, sicapipsis, pastas, jerez y pescao frito!



Nuestra preciosa directora.

Billetes perfumados

«Mi querido Luis: Mañana, domingo, me toca confesar en las Clarisas. Sintiendo mucho, porque te quiero muchísimo, te aviso que no vengas esta noche, porque... Tú sabes porqué, Luisito, pillín... Luego no es hablar solamente lo que hacemos... Mañana, confesaré temprano, a las siete; de modo que te espero al salir de la iglesia, y hablaremos después en la ventana del rincón...»

«Pepe: Mi marido me acecha; se lo estoy notando muy claramente. Me ha dicho durante el almuerzo que mañana piensa ir con unos amigos a probar un AUTO. Mañana por tanto no nos veremos. Aguárdame esta tarde, de cuatro a cinco; hay seguridad absoluta a esa hora. Y mañana, cuando él se marche a probar el AUTO y vuelva enseguida con cualquier pretexto, se convencerá de mi inocencia...»

«Estimado amigo Rogelio: He leído muy detenidamente su carta, bastante atrevida por cierto. Debe usted considerar que mi marido está de viaje... Pero, como ni en una tarjeta ni en una carta me podría extender lo debido en explicarle las causas de mi negativa, tratándose de usted que tanto merece mi aprecio, procuraré hacerle ver, de palabra, lo equivocado de sus pretensiones. Para que no nos vean hablar ciertas personas, encontrará usted abierta la cancela del jardín, esta noche, a las doce, cuando la criada y los niños duermen y es la hora en que yo me acuesto...»

«Señor don Fulano de Tal y Cual: Es usted un desaprensivo, un insolente. Parece increíble que se haya usted atrevido a hacer semejantes proposiciones a una

señora casada con un hombre del genio de mi esposo...»

«Mi entrañable amiga Mercedes: Sabes que no te oculto nada, como tú no tienes nada secreto para mí. Lo que te voy a contar tiene gracia. Pedí a Ramón que se retratara, el mes pasado, y así lo hizo, mandándome luego unas fotografías de medio cuerpo. Estaban bien hechas; pero no me gustaron de medio cuerpo. Hoy he recibido otros retratos COMPLEMENTARIOS, no de cuerpo entero, pásmate: sino de medio cuerpo abajo. ¡será guasón! Pues, mira: lo he conocido inmediatamente...»

«Cerido Aniceto. le he quitao ala senorita una taljeta delas que eya le manda a su Amante y que uele muy bien, y como eya sita en estas taljetas á ese que le abla quiere decil que nos beremos alas nuebe en esaca sa de tu Tía que te cuesta una peseta...»

«Señor don Deogracias: Estas dos letras son para decirle que me molesta ver cuán despectivamente trata usted a mi esposo. Le llama simplemente Polito, y ésto es indignamente. Sepa que mi señor marido se llama Apolo, y no Polito; es decir, debiera usted nombrarle don Apolo: con don, con don... Sirvale ésto de preservativo para en adelante...»

Bruno

¡Otro acontecimiento! Si, afortunadamente, no caemos en el catre con la encefalitis, a la mayor brevedad, rifaremos una magna cama de matrimonio y media docena de obras literarias de simpático Belda.

UN SÁTIRO

Vive en una bodega enclavada en una encrucijada del barrio.

Desde allí, como en los bosques vírgenes, sus antepasados mitológicos, olfatea estratégico el paso de las damas, persigue a las muchachas, las mira, las detiene, y las habla de cosas triviales, mientras las escruña el seno, las caderas, la nuca. Departe con las niñas y hasta con las viejucas que van con el rosario, pensadoras, y esquivas; se entusiasma. Su mirada furtiva de fauno melancólico, denota la aspreza y desazón de un corazón que añora la la selvática y libre vida de sus antepasados hartos de carne fresca y rosada.

Todos los días se sitúa en su encrucijada, husmeante y voluptuoso, perdida la esperanza de abandonar su empleo de ordenanza o recadero de una bodega; librarse de su uniforme grana con discos relucientes, y correr por la umbría de un bosque presentido, desnudo y rodeado de ninfas candorosas que rozen sus epidermis y le hagan cosquillas en sus orejas finas y transparentes.

J. Rio-Rosas

A causa del conflicto actual nos vemos obligados a publicar el presente número en papel no de nuestro agrado, por no retrasar un momento más la aparición de EVA.

Literatura festiva galante

EVA dará cuenta de cuantas obras festivas y galantes le sean enviadas. ¡Y hasta dará juicios criticos! ¡Lo vá a dar tó!

RÁPIDA

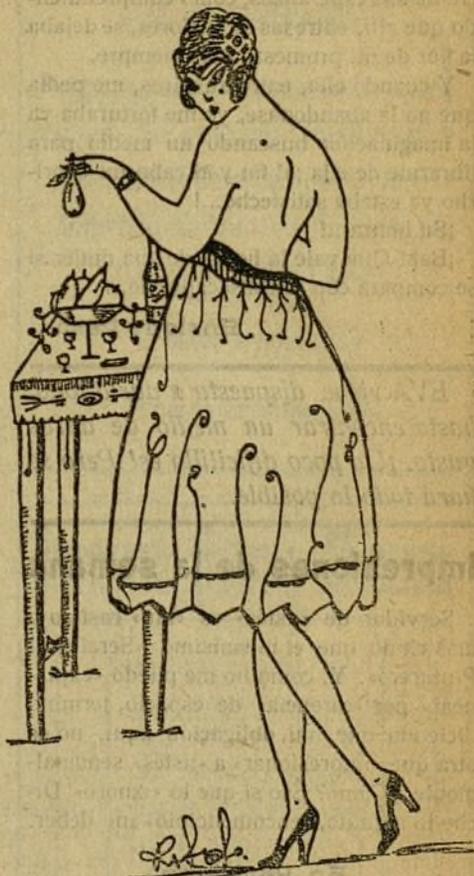
Aquella tarde decidimos pasear y nos encaminamos al Pardo. La mayoría de las veces habíamos pasado la tarde en cualquier rincón oscuro de algún Café apartado. En estos sitios las horas se habían deslizado monótonas y tristes. Siempre lo mismo. Idénticos juramentos, iguales frases de amor que torturaban los cuerpos abrumando el espíritu. Por eso aquella tarde decidí pasear; sentía una necesidad imperiosa de aire.

El barullo de las tardes domingueras me horroriza. El aislamiento en estos días, es imposible. En todas partes tropieza uno con esa alegría forzada del que tiene limitado su tiempo; alegría forzada del esclavo que, aun en los momentos de libertad, tiene que pensar en su esclavitud. Alegría solo comparable a la del pájaro que deja de aprisionarle la mano cuando sus alas han sido cortadas.

Que pronto se nos había pasado la tarde. Ya de regreso, al empezar a oscurecer, caminábamos muy cerca cogidos del brazo; mi amor se escapaba por la boca en torrente de palabras vanas de sentido. Ella se apretaba a mí como si tuviese miedo de la noche.

Empezaban a brillar las primeras luces, en el cielo se encendían las primeras estrellas. Un aire embalsamado de perfumes y sensualidad nos envolvía, y yo notaba el contacto de su carne virgen como la sensación de un acero que recorriese mi columna vertebral. El rozamiento de los élitos de los insectos se desgranaba en una multitud de ruidos extraños. Mi mano avanzaba recorriendo todo su cuerpo y, sabio en caricias, infiltraba en su carne una voluptuo-

sidad enervante. Sus pechos palpitaban sin ritmo desordenadamente. Mis labios se unieron a los suyos en un beso hirviente y al caer sobre la esmeralda alfombra de hierba desflorando las gotas de rocío mi



•Galantería•.—¿Ustedes gustan lectores?

mano profanó el santuario de su virginidad...

Se había consumado el sacrificio en aras del deseo, y, de sus enormes ojos nimbado por la violeta de sus ojeras, resbalaban si-

lenciosas sus lágrimas como queriendo sustituir al caer al suelo el rocío desparrañado por nuestros cuerpos. Al seguir nuestra marcha, ella volvió la vista hacia el lugar donde se había derrumbado la torre de sus esperanzas, como comprendiendo que allí, entre las otras flores, se dejaba la flor de mi promesa, para siempre.

Y cuando ella, entre suspiros, me pedía que no la abandonase, yo me torturaba ya la imaginación buscando un medio para librarme de ella ¡al fin y al cabo mi capricho ya estaba satisfecho...!

¡Su honra...!

¡Bah! Que vale la honra de una mujer si se compara con nuestro capricho...

Enrique Paso

EVA viene dispuesta a darlo todo, hasta encontrar un medio de daros gusto. ¡Un poco difícilillo es! Pero se hará todo lo posible.

Impresiones de la semana

Servidor de «ustés» es «mu» castizo y más chulo que el mismísimo «Serafin el Pinturero». Y, como no me puedo «explicar» por «carencia» de espacio, termino diciendo que, mi obligación aquí, no es otra que «impresionar» a «ustés» semanalmente, ¿Cómo? Eso sí que lo «iznor» Dicho lo adjunto, «encomencio» mi deber.

En Parisiana

La otra noche he «estao» en Parisiana. Bueno. ¿«Ustés» saben lo que es Parisiana? ¡Ná, casi ná! Un lugar «pa» «nocturnear», que «anestesia». ¿Queréis juerguearos? ¿No queréis aburrirnos? ¿Queréis pasar una noche colosal? ¡Pues a Parisiana! Allí xeréis caras bonitas, alegría, luz, música... Además, y por si los encantos que tiene, fueran pocos, hay una sección de varietés,

como pa curar la encefalitis. Y que son unas nenas como pa llevarlas en un guardapelo, o en dije de cronómetro. ¿Dije bellas? Bueno, pues está la Oterito, esa EVA, tan encantadora, tan artista, tan... Las tres. La hora de finiquitar.

Conque, salud, pesetas y Moncloa.

Hasta la semana venidera.—Servidor,

ADAN

En breve, gran concurso de carteles artísticos de los más formidables dibujantes. ¡ Conque afilar el lápiz, señores!

CORRESPONDENCIA

En ésta sección contestaremos a todos cuantos envíen originales. Los autores son responsables de sus trabajos que no serán devueltos sean o no publicados. Dirigirse a EVA, Espejo, 14.—MADRID.

El que tenga alguna queja de este semanario, que procure ver a EVA, que ésta le consolará.

Donato Moraga

Encerador y acuchillador de pisos

Rodas, 8, 2.º

Próximamente, nuestras lectoras y lectores, serán sorprendidos por un acontecimiento originalísimo. ¡ La cúspide de la originalidad!

Gráfica Moderna-Sta. Engracia, 109

Sección de publicidad

EVA

PRECIOS DE PUBLICIDAD

	Inserción:
Una plana.....	75 pesetas.
Media id.....	40 »
Cuarto de id.....	25 »
Octavo de id.....	15 »

Informaciones artísticas.

Los clichés, por cuenta de los
anunciantes.

GRAN BAR DE SAN MIGUEL

EXQUISITO CAFE

Bocadillos, refrescos, cervezas y licores de las mejores marcas.
Sitio recreativo agradable temperatura.
Servicio esmerado.

PLAZA DE SAN MIGUEL

KIOSCO DE BUENAVISTA

ROSALES

(Frente a la casa del general Weyler)

Servicio económico
Agradable temperatura.

LA MARQUESINA

16, Tetuán, 16 Teléfono, 37-30 M.

CAFE-BAR

Primera casa en fiambres de todas clases. Se preparan meriendas y bocadillos para campo y viaje.
Inmenso surtido en jamones.
Licores de todas clases.

SE SIRVE A DOMICILIO

Precios económicos

IMPRESA GRÁFICA MODERNA

IMPRESOS PARA BANCOS Y OFICINAS. LIBROS
OBRAS DE LUJO, REVISTAS, IMPRESOS COMERCIALES, RELIEVES, CARTELES, PROGRAMAS Y BILLETAJES PARA FESTIVOS, TOROS Y TEATROS. ENCUADERNACIONES DE TODAS CLASES.

Santa Engracia, 109. • Teléfono, 11-72 J.
MADRID

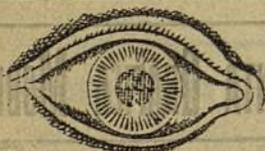
PARISIANA

CASINO, VARIETES
GRAN RESTAURANT

El mejor y más elegante de Madrid.
Todos los días a las seis y media y
diez y media, sección de variétés, to-
mando parte bellas y notabilísimas
artistas.

Servicio de coches y automóviles,

Tranvías números, 22, 27, 39 y 41



JUAN LAISECA

Fabricante en ojos artificiales de todas
clases. Especialidad para personas.

24, SANTIAGO, 24

Las EVAS
modernas y elegantes se calzan en

LA CAMPANA

39, BARQUILLO, 39

Últimos modelos

Precios económicos

PAPELERIA HISPANIA

DE

N. RIOS Y LOPEZ

Artículos de escritorio, dibujo, pintura.
Impresos de todas clases.
Gran surtido en tarjetas postales.

2, SAN BERNARDO, 2
(Próximo a Santo Domingo.)

VILLA HERMOSA

Antes (LOS ANDALUCES)

Grandes salones para bodas.
Servicio a la carta.

ALMERIA, 3. (Ventas del Espíritu Santo.)



¡Automovilistas!
¡Motoristas!
¡Ciclistas!

LAFA ha resuelto el problema de la rá-
pida locomoción sobre neumáticos ANU-
LANDO EL PINCHAZO, sin estropear
las cámaras.

Depositario: **FOMINAYA** Carlos III, 3